



2. Antes de ejecutar los tabiques, se deben colgar del alambrado de púas las tuberías de instalaciones.

Debe reconocerse, que ese estado de cosas venía rubricado por la indiscutible autoridad de importantes arquitectos europeos y norteamericanos, cultores de aquella visión modernizadora. Se suponía que la ideología internacionalista y la tecnología de punta (aceros, concreto pre y post tensado, aluminio, cristales especiales...), garantizaban la validez de ese paradójico “arrancar de cero”. Se invitaba a diseñar, como si no existiese un valioso pasado ambiental y arquitectónico anterior a 1920. Ese patrimonio, curricularmente, se había desterrado del área de la arquitectura y ubicado en las de arqueología, etnología, antropología e historia.

Hoy, afortunadamente, se empiezan a disolver y tornar porosos los límites entre prácticas y saberes. Lo local y lo universal, lo patrimonial y lo contemporáneo, empiezan a entenderse como realidades complementarias.

Se espera sea claro porque, durante el desarrollo del Sistema Tendinoso, tocó seguir un derrotero a contracorriente: Se respetó aquel concepto de modernidad dominante y excluyente pero, simultáneamente, se indagó sobre el porqué de esa subestimación, negación e invisibilidad de la arquitectura precedente: Cuando se concluía la investigación, la hegemonía de la razón instrumental y la primacía

absoluta del llamado movimiento moderno (Bauhaus), hacían agua. Estaba en crisis la idea de un internacionalismo arquitectónico. Inclusive desde Chicago, respetables pensadores (Adorno, Horkheimer, p.e.), se atrevían a poner en duda la validez absoluta de la razón. Fukuyama declaraba el “fin de la historia” y entre los teóricos de la arquitectura se debatía el agotamiento de la modernidad.

Lo anterior abrió la era de la posmodernidad. Aunque etapa valiosa por reivindicar la memoria arquitectónica y aceptarse una especie de postmaterialismo (Jean-François Lyotard), en el fondo equivalía a aceptar la sin-razón del sentimiento. Por otra parte, sin mediar explicación, ese posmodernismo tomó su simbolismo de un neo-clasicismo descafeinado. De hecho, ese afán de respetar la memoria, re-enfocó los diseños hacia un formalismo greco-romano (frontones manejados como etiquetas, columnas caricaturescas, detalles incorporados con el sentido de gestos).

Al separarse la razón de la experiencia, se buscaba al ahogado río arriba. Esto, sobre la docencia y la práctica arquitectónicas, produjo una inmanejable, no explicada y casi epiléptica cascada de “ismos”: Cada cual con su estética particular, espléndidas ediciones y respetables arquitectos.

Como colofón, puede precisarse que hoy la andadura académica de esa serie alucinante de “ismos” (en ancas del consumo de imágenes), ha anclado en el minimalismo. Más precisamente: Surfea sobre una ola conceptual, si es posible decirlo, aún más paradójica. Vale decir, sobre la aceptación de un formalismo que agencia la virtualización del olvido.

Si la Bauhaus industrializó y mercadeó la exclusión, este minimalismo, de algún modo, declara la virtualización del espacio. En consecuencia, equivale a la aceptación acrítica de una especie de Memoria-sin-Memoria. De una Historia-sin-Historia. Se trataría de la promoción de una arquitectura de coyuntura. Sin un ayer. Aséptica como lo son las marcas. Sin respeto por la tradición y por el reconocimiento del valor educativo que aporta, al diseñador arquitectónico, la acumulación simbólica, a través de la cual la identidad personal y grupal se ancla en la cultura.

En esas condiciones, aquel tipo de arquitectura minimalista, sincrónica a la fugacidad del espectáculo, una vez más se ha transformado (como sucedió con todos los “ismos” anteriores) en un eco en el docente y en un refrito formal (diseño-tarea, ahora apoyado por el extraordinario recurso del copy-paste) en el diseño del estudiante.

Se espera hasta aquí sea claro, porque durante la investigación, no se manejaron y separaron, en gavetas estancas, nuestra historia dependiente y paradójica, de las historias locales; la cultura de la tecnología; la sabiduría oral de la letrada; la educación práctica de la diplomada; la razón de la esperanza; la economía de la acumulación simbólica; la arquitectura premiada y editada, de la arquitectura sin arquitecto. Fue, precisamente, esa riqueza teórica y simplicidad práctica, aquello que llevó la investigación del sistema tendinoso a buen puerto.

Las lecciones de este proceso de investigación, por lo menos son seis: